



Cómo el emprendimiento ayuda a que personas mayores y migrantes eviten la discriminación

Un estudio de las Facultades de Gobierno y de Economía y Negocios de la U. del Desarrollo muestra que estos dos grupos, excluidos del mercado laboral, consiguen mayor realización personal cuando logran emprender.

CRISTÓBAL BLEY

—En los últimos diez años, el mercado laboral chileno cambió como nunca antes. No por la tecnología, la educación o la economía, que sí bien son factores influyentes, no resultan tan relevantes como otras dos grandes transformaciones demográficas: el envejecimiento de la población y la migración. Quienes tienen más de cinco décadas pasaron de ser 4,2 millones en 2010 (24,8% de la población total) a 6,6 millones en 2025 (33,1%). Es decir, una de cada tres personas. Y los migrantes, de 305 mil personas (1,8%) a 1,9 millones en 2023 (9,7%). O sea, uno de cada 10 habi-

tantes.

Jamás en Chile hubo tantas personas mayores de 50 años ni tantas extranjeras, dos grupos que el mercado del trabajo todavía no supo incorporar, pues las tasas de informalidad en ambos grupos superan el promedio nacional: 33,8% entre los primeros y 28,3% entre los segundos.

“Estos cambios demográficos afectaron a una economía laboral poco flexible, con mucha rigidez y que no estaba preparada para este shock. Como la inserción —o reinserción, en el caso de los mayores— se hace difícil, se han visto empujados a emprender”, cuenta Vesna Mandakovic, in-

vestigadora de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad del Desarrollo, quien lideró un estudio, el primero de su tipo en Chile, sobre el emprendimiento en estos dos grupos.

Con el financiamiento de la fundación estadounidense John Templeton, encuestaron a 2.885 adultos a nivel nacional, además de 32 entrevistas en profundidad, para perfilar las condiciones, motivaciones y características de las personas mayores y migrantes que deciden iniciar sus propios negocios. ¿Lo hacen por vocación o por necesidad? ¿Qué obstáculos enfrentan? ¿Cuánto apoyo reciben?



21,6%

de los inmigrantes ocupados en Chile realizaron actividades emprendedoras en 2025 según el INE.

39%

de los emprendimientos realizados por inmigrantes en 2025 fueron inscritos en el Servicio de Impuestos Internos.

33,1%

de la población chilena hoy tiene más de 50 años según cifras del INE.

MAYOR FLORECIMIENTO PERSONAL

Durante 2025, según el INE, el 21,6% de los migrantes ocupados y el 32,4% de las personas de 50 años o más realizaron actividades emprendedoras. Ambos segmentos, eso sí, con contextos desfavorables.

En el caso de los migrantes, la investigación revela que solo el 39% de los emprendimientos está inscrito en el Servicio de Impuestos Internos, que apenas el 27% recibió algún tipo de financiamiento y un 17% consiguió colaborar con alguna universidad. Además, la sospecha de la sociedad permanece: entre los no migrantes encuestados, cerca de un 44% concuerda con que los inmigrantes quitan trabajo a los nacionales y casi un 40% cree que no son un aporte para la economía.

Para los mayores de 50 años, los obstáculos son otros. Muchos decidieron emprender por necesidad, pues fueron expulsados por el mercado laboral debido a su edad. La dificultad para encontrar empleo los obligó a empezar un negocio por su cuenta. Luego, algunos se encuentran con un sistema de apoyo público más diseñado para startups tecnológicas y jóvenes, con una brecha digital que los excluye en su burocracia.

“El ecosistema emprendedor chileno, que normalmente se describe como muy activo y vigoroso, no está diseñado para estos grupos”, explica Mandakovic. “Está configurado, más bien, para el perfil que típicamente se asocia al emprendimiento: jóvenes del área tecnológica, con alto nivel educacional, que participan de redes, contactos y oportunidades que se generan habitualmente en espacios e instancias nocturnas. Condiciones que hacen que estos dos grupos queden ajenos a este ecosistema”.

Sorpresivamente, a pesar de estas barreras culturales y técnicas, en la investigación de la UDD-Templeton apareció que los emprendedores, tanto migrantes como mayores, tienen un nivel más alto de realización personal. O, como se dice en inglés, de human flourishing.

En una escala de 1 a 10, los emprendedores migrantes (8,32) y los de 60 años o más (7,61) reportan mayor satisfacción con la vida que sus pares no emprendedores (7,41 y 7,33, respectivamente). ¿Por qué es más alto? “Porque a diferencia de un empleo tradicional, logran desarrollar todas las capacidades que tienen”, explica Mandakovic. “En personas mayores, además



“El ecosistema emprendedor chileno, que normalmente se describe como muy activo y vigoroso, no está diseñado para adultos mayores o para los inmigrantes.”

VESNA MANDAKOVIC
U. DEL DESARROLLO

vimos que al emprender logran bypassar de alguna manera el edadismo, que es la discriminación que sufren por la edad”.

Este “florecimiento humano” incluye distintas dimensiones. “Uno de los componentes es la felicidad”, dice la doctora en economía. “Otros son si estoy contenta con lo que hago en mi trabajo, qué satisfacción tengo desde el punto de vista económico y si estoy logrando mis metas y ambiciones”.

UNA OPORTUNIDAD PAÍS

Todo indica que esta tendencia –la del envejecimiento de la población y el aumento de los migrantes– no será pasajera sino que crecientemente. La actual tasa de fertilidad en Chile, que es de menos de un hijo por mujer, es de las más bajas del mundo

mientras que el país, más allá de las algidez política y las turbulencias económicas, sigue siendo uno de los más estables de la región.

Desde el estudio, entonces, proponen mirar esta reconfiguración demográfica con ojos distintos a los actuales, todavía sesgados o prejuiciosos. “La mirada hacia la migración y las personas mayores está muy inclinada hacia el gasto”, cree Mandakovic. “Son personas a las que la sociedad les atribuye usar más servicios públicos y generar mayores gastos para Chile. Pero nosotros pensamos que si estos grupos, al emprender, logran formalizarse con más facilidad, conseguirán autorrealizarse y se transformarán, potencialmente, en un gran aporte para la economía. Dándoles el apoyo que requieren –que no es asistencialismo sino todo lo contrario, es involucrarlos en este ecosistema–, estas personas pasan a ser un aporte a la economía local”.

En los resultados de la investigación –que serán presentados el miércoles 13 de mayo en un seminario que contará, entre otras personalidades, con el vicepresidente ejecutivo de Corfo, José Ignacio Mujica–, queda en evidencia que el impacto positivo del emprendimiento de ambos segmentos (generación de empleo, contribución tributaria y conexiones transnacionales de mercado, en el caso de los migrantes) es parcialmente invisible para las instituciones que podrían amplificarlo.

Y también para la sociedad: uno de los casos de migrantes entrevistados reveló que, tras sufrir constantes amenazas xenó-

fobas, decidió abandonar el país. “Ahora está en Australia, donde le va muy bien”, cuenta la investigadora. “La pregunta es: ¿cómo retenemos el talento y las buenas ideas? Porque no podemos darnos el lujo de perderlos”.

Un factor clave para evitarlo, además de promover la inclusión y la tolerancia, parece estar en ampliar las redes empresariales. “Para emprender son muy necesarias pues son las que ayudan a financiar y luego impulsar el crecimiento de un negocio”. Hoy, migrantes y mayores de 50 se sienten fuera de ellas y deben comenzar de manera muy solitaria, “lo que reduce su capacidad de éxito”, agrega la académica UDD.

Otro son los programas de capacitaciones y apoyo público al emprendimiento. Ambos grupos, en general, no hacen uso de estas opciones, a veces por falta de información, a veces porque se sienten excluidos. Según el testimonio de emprendedores migrantes, “porque no querían aprovechar beneficios que eran destinados para los locales. Las personas mayores, por su lado, consideran que estos cursos no son para ellos, que el lenguaje que se usa es poco cercano”.

Las buenas ideas, opina Mandakovic, aparecen en distintos lados y distintas personas, “no siempre en el hombre joven, tecnológico y profesional. Tenemos que salir un poco de ahí. No podemos dejar que estos dos grupos que irrumpieron en Chile, y que llegaron para quedarse en el mercado laboral, pierdan la oportunidad de florecer” ●